

Entrega

La historia moderna de la Iglesia ha conocido preocupaciones teológicas, que no sólo se han centrado en el aspecto estructural e institucional de la comunidad, sino que han tocado el aspecto mismo carismático e interior del Cristianismo. Apenas salidos de la situación crítica de la Reforma, ya entrábamos rápidamente en la oscura controversia que habría de extenderse por más de un siglo, la controversia jansenista y, en términos más generales, la controversia renovada sobre la justificación. Problemas referentes al equilibrio logrado en la Edad Media entre la fe y la razón, resurgían con ímpetu nuevo. Fue así como la historia fue siendo conducida poco a poco hasta el momento que conocemos como el del Vaticano I. En el contexto anterior al Concilio del siglo pasado, se ubica la obra de un teólogo controvertido, cuya complicada situación sólo ha sido desenredada años después, cuando se logró además ver el aporte real del pensador italiano para la profundización de la fe y en especial de la moral cristiana. Fue este teólogo católico Antonio Rosmini. La elección del Papa Juan Pablo I, el Pontífice cuyo ministerio eclesial duró, como se dijo, lo que dura una sonrisa, sacó a flote para muchos el nombre de Antonio Rosmini. El Papa había dedicado sus trabajos de investigación, conducentes al doctorado en teología, a la obra de Rosmini. El presente número de nuestra Revista acoge un amplio artículo, fruto de la tesis doctoral de uno de sus profesores, dedicada al problema de la identidad moral cristiana en Antonio Rosmini Serbati.

Con mucho agrado presentamos en las páginas de nuestra Revista un artículo, aparecido ya en otras publicaciones, sobre el ministerio pastoral del Papa

Juan Pablo II en América Latina. La modalidad pastoral adoptada por el Papa, que ha extendido inmensamente su ministerio en favor de la comunión de la Iglesia, al no permanecer como centro acogedor, y de atracción, lo que en verdad sí lo es, y al recorrer el mundo más bien como proclamador de la buena nueva de la que es instrumento servidor la Iglesia de Jesucristo, ha tenido momentos solemnes en América Latina. El Arzobispo de Medellín, cuya vinculación con el Papa y con su ministerio en favor de la unidad tiene razones bien conocidas, como lo son las de ser Presidente de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, ha dedicado estas reflexiones a ese ministerio de Juan Pablo II, ministerio que no solamente ya es muy rico, sino que seguirá enriqueciéndose aún más con los futuros contactos del Papa con nuestro continente.

Un artículo de este número está dedicado al conocido filósofo marxista francés, Roger Garaudy. Más de un título posee este filósofo para que en una Revista de Teología le sea dedicada la atención. Su participación en el diálogo con los cristianos; aún más, su valoración del cristianismo y mucho más de la persona de Jesús, el Cristo, le han hecho terminar su obra "Palabra de hombre", con la impresionante confesión: "Yo soy un cristiano". Sin embargo, su posición atea es real y la lectura de su ateísmo es de mucha importancia para el filósofo cristiano.

Nos permitimos, en este número, divulgar el fruto de un trabajo realizado ya por segunda vez por la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lovaina: un índice de disertaciones doctorales en teología y derecho canónico, durante el año de 1980. La empresa descomunal que constituye realizar un tal índice necesita contar con medios que no están a nuestro alcance. Hemos tomado del fascículo cuarto, último del año 1981 de la Revista Teológica de Lovaina, este riquísimo material, que creemos, debe también ser conocido en nuestro ambiente.